

BJIR

Brazilian Journal of International Relations

Edição Quadrimestral | volume 1 | edição nº 2 | 2012

*La reemergencia del discurso
nacional-popular en la nueva izquierda
latinoamericana: Para una discusión de los
movimientos nacional-populares*

Hugo Cancino

 Igepri
Instituto de Gestão Pública e
Relações Internacionais

 unesp
Universidade Estadual Paulista
"Júlio de Mesquita Filho"

A Brazilian Journal Of International Relations (BJIR) está indexada no International Political Science Abstracts (IPSA),
EBSCO Publishing e Latindex

**La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana:
Para una discusión de los movimientos nacional-populares**

Hugo Cancino¹

Resumen: En este artículo analizamos la reemergencia del discurso nacional-popular. Los movimientos nacional-populares son un fenómeno recurrente en la historia de América Latina. Las revoluciones y los movimientos sociales más significativos del siglo XX fueron los movimientos nacional-populares. Para nosotros, los movimientos nacional-populares que conducen Hugo Chaves y Evo Morales representan una nueva izquierda en comparación a la izquierda tradicional y el nuevo llamado a la izquierda. Estos movimientos se desarrollaron con el pueblo como sujeto histórico y de las luchas para la construcción de un nuevo Estado, a través de la democracia radical, los cuales sustituyen la oligarquía del Estado y de la Nación Criolla que excluyeron indígenas y mestizos del poder y de la riqueza.

Palabras claves: *Discurso; Nacional-popular; Izquierda.*

**The resurgence of national-popular discourse in the new Latin American left. For a
discussion of national-popular movements**

Abstract: In this article we analyse the reemergence of the national discourse and popular. The national-popular movements that are a recurrent phenomenon in the history of Latin America. Revolutions and the most significant social movements of the twentieth century were popular and national movements. In our view the national and popular movements that lead Hugo Chaves and Evo Morales represent a new left compared to of the traditional left and the renewed call left. These movements, the people built as historical subject and fight for the construction of new State, by a radical democracy, which replaced the State and National Creole oligarchy that excluded indigenous and mestizo of power and wealth.

Keywords: *Discourse; National-popular; Left.*

¹ Profesor del Department of Culture and Global Studies de Aalborg Universitet.

Introducción

Los movimientos nacional-populares son un fenómeno recurrente en la historia de América Latina del siglo XX y en esta matriz se han generado las revoluciones y los movimientos sociales más significativos del siglo XX². Nuestra problemática en este trabajo es averiguar en qué medida los actuales movimientos nacional-populares emergentes en Venezuela, Ecuador y Bolivia, representan una nueva izquierda en América Latina, con un proyecto de cambio radical del Estado, de su reformulación nacional y de cambio del paradigma neoliberal hegemónico en la era de la globalización. Estos movimientos son nacionales en la medida que una de sus tareas ha sido y es deconstruir los símbolos e imaginarios y los mitos del Estado Nacional oligárquico para construir la nación a partir del pueblo y rescatar su historia, los héroes, las tradiciones y los símbolos del pasado. Los actores de esta reconstrucción del Estado Nacional y de su imaginario son las grandes mayorías de la población que quedaron excluidas de una forma del Estado elitista. Otra dimensión de lo nacional en los movimientos nacionales actuales es la reafirmación del principio de “soberanía nacional”, es decir el derecho inalienable de todos los Estados soberanos a decidir sobre la forma de su sistema político y sus recursos naturales y ecológicos frente a las transnacionales globales y también a las políticas dictadas por las instituciones y gobiernos de los estados hegemónicos del mundo globalizado.

Para entender la matriz histórica e ideológica de estos movimientos hoy emergente hay que considerar la forma en que el Estado Nacional en América Latina se constituyó después de las prolongadas guerras de Independencia de España y de las guerras civiles entre las principales fracciones de la oligarquía criolla denominada liberal o conservadora en el período que se extiende entre 1830 hasta 1900 (Kaplán: 1976). El Estado Nacional que fue construido en sus dimensiones jurídicas e ideológicas por una u otra de las fracciones del estamento *criollo*, llámese esta liberal o conservadora, fue un Estado oligárquico que incluyó en su

² Nos referimos en primer término a los denominados *populismos clásicos*, como el peronismo en Argentina, el cardenismo en México y el varguismo en Brasil: En segundo término nos parece que la Revolución Cubana en 1959 y la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, fueron en su génesis parte de los movimientos nacional-populares. Véase al respecto: Fernando Mires, *Cuba la Revolución no es una isla*, Medellín, Colombia, Ediciones Hombre Nuevo, 1978, pp. 108-137; Hugo Cancino Troncoso: *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista*, Odense, Dinamarca, Odense University Press, 1984, pp. 1-147.

recinto sólo a los descendientes de los conquistadores hispánicos, a los grandes hacendados y comerciantes y su élite intelectual³. Los pueblos indígenas, los mestizos y los descendientes de los esclavos africanos que eran la gran mayoría fueron excluidos del Estado, del poder y la riqueza (Halperin Donghi, 1972: 211). La nación chilena, la argentina o la boliviana, por ejemplo, fue la *nación criolla*. El imaginario de la nación, sus símbolos y el relato historiográfico de su proceso fundacional fueron construidos por los intelectuales provenientes de las élites oligárquicas (Cancino, 1998:10-12). Aunque los procesos de modernización y desarrollo capitalista que acaecieron desde mediados del siglo XX socavaron las bases materiales de la oligarquía, entre otras instituciones el latifundio y las relaciones serviles de producción, la cultura política, el estilo y la mentalidad oligárquica sobrevivió en la sociedad post oligárquica (Graciarena, 1967: 45-70-).

En este contexto, podemos entender que los movimientos nacional-populares nunca han sido una excepción en la historia postcolonial de América Latina. Por el contrario, los movimientos nacional-populares son un fenómeno recurrente en la historia de América Latina del siglo XX y en esta matriz se han generado las revoluciones y los movimientos sociales que han signado el proceso histórico en el siglo XX. Ellos son la forma más profunda y radical en que el pueblo ha construido su identidad frente al anti-pueblo; las élites del poder y el sistema de dominación. La discusión sobre el populismo, es decir los movimientos nacional-populares ha sido un tópico recurrente entre los científicos sociales. En lo siguiente sólo mencionaremos las posiciones más significativas. El término “populismo” posee una connotación negativa en las ciencias sociales y políticas, en el debate político y en el uso periodístico. En estos contextos el “populismo” aparece tratado como sinónimo de un discurso demagógico, retórico y carente de contenido positivo. Hemos preferido utilizar en este artículo la denominación de movimientos *nacional-populares*, en vez de *populismos*. El término movimientos “nacional-populares” introducido por el sociólogo italo-argentino Gino Germani, es a nuestro juicio más adecuado en la medida que le confiere a éste un contenido en que se alude al carácter movilizador, fundacional de estos movimientos y a su proyecto de ruptura con el Estado y la nación oligárquica (Germani, 1962): Estos

³ El nombre *criollo* designa a los descendientes de los conquistadores españoles, que se mezclaron con la población aborigen. El concepto de *oligarquía* ocupa un status central en el análisis histórico de la sociedad postcolonial latinoamericana. Según Torres Rivas (1981), la *oligarquía* es una denominación “genérica que abarca a sectores sociales que varían de una a otra experiencia local: comerciantes intermediarios, plantadores de cultivos para la exportación, propietarios de minas y de tierras”.

movimientos impulsaron desde el poder procesos de modernización del Estado y llevaron a cabo la estrategia de un desarrollo industrial de sustitución de importaciones (Graciarena y Franco, 1981: 33-72). La investigación sociológica y politológica sobre estos movimientos es abundante y por ende difícil de reseñar en este espacio. Mencionamos en primer término los trabajos pioneros de Gino Germani a partir de su libro “Sociedad y política en América Latina” y los estudios de Torcuato de Tella (Di Tella, 1974). Tanto Germani como Di Tella se inscriben en la tradición sociológica estructural funcionalistas y sus trabajos más bien describen el fenómeno en sus variables sociales, organizativas, ideológicas y en sus formas de liderazgo, sin definirlo en su esencialidad. Para estos dos autores estos movimientos son el resultado de una relación asincrónica entre las estructuras económicas y las estructuras políticas e ideológicas en la fase de transición de la sociedad moderna a la sociedad tradicional en América Latina. En esta comprensión los movimientos sociales generados por los procesos de industrialización y urbanización no encontrarían canales de representación en los partidos tradicionales y su acción social sería canalizada en movimientos nacional-populares dirigidos por líderes carismáticos (Di Tella, 1974: 46-47). Los teóricos de la *Escuela de la Dependencia* y Fernando Cardoso Enzo Faletto, a partir de una perspectiva histórico-estructural, conciben el proceso de irrupción de estos movimientos como un fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo dependiente que se manifestó en la crisis del modelo agro-exportador y del Estado oligárquico en la década de 1930 (Henrique Cardoso y Faletto, 1979: 54-75). En el cuadro de la tradición historiográfica y sociológica de inspiración marxista estos movimientos son conceptualizados como movimientos de protesta social organizados por caudillos demagógicos, carismáticos y carentes de un proyecto social e ideología definida (Ramos, 1968:477-503). Una apreciación semejante se encuentra hoy en los análisis de la politología tradicional, en la cual donde el populismo aparece definido *como la negación de los valores elementales de la democracia representativa al poner énfasis en la cuestión del liderazgo demagógico, en relaciones clientelistas, corporativas y en la manipulación de las masas* (Vázquez, 2004: 4). Sin embargo, han sido fundamentalmente los trabajos de Ernesto Laclau que desde el año 1977 han impreso un nuevo curso a la investigación del “Populismo” en el campo fundamentalmente discursivo (Laclau, 1977). Laclau ha rescatado la denominación “populismo” de sus referencias negativas otorgándole una identidad científica en las Ciencias Sociales y Politológicas. En esta comprensión del fenómeno, Laclau impugna la tesis tradicional que percibe al populismo como un fenómeno aberrante que sería el resultado de una fase determinada del desarrollo capitalista y lo sitúa en

su especificidad en el espacio del discurso ideológico (Laclau, 2005: 3-20). Para Laclau el “pueblo” es una categoría esencial de la política y el “populismo” su condensación discursiva y práctica en el sentido que el pueblo constituido como sujeto en condiciones determinadas de crisis política puede articular las demandas de sus distintos segmentos frente al bloque antagónico del poder (Laclau, 2005: 93-100). En este esquema interpretativo el discurso populista en su contenido e identidad depende de sus articulaciones con posiciones e interpelaciones de derecha o izquierda.

De la reemergencia del discurso nacional-popular y de los movimientos nacionales en América Latina en el presente.

El prolongado proceso de crisis de los países del bloque soviético que se manifestó como crisis de la teoría y del agotamiento del sistema de los llamados *socialismos reales* alcanzó sus puntos de culminación con la caída del Muro de Berlín, 1989 y con la disolución de la Unión Soviética en 1991⁴. El ocaso de la Unión Soviética y la apertura de un prologando e inacabado proceso de democratización y modernización clausuró emblemáticamente el fin de la Guerra Fría y la inauguración de un nuevo orden mundial bajo la hegemonía de los EEUU⁵. El fin del *socialismo real* y de la ideología marxista-leninista que lo legitimó fue interpretado por los filósofos post modernistas como el fin de los grandes relatos de la Modernidad que desde el movimiento de la Ilustración en el siglo XIX habían sido las concepciones teleológicas de la sociedad y de historia⁶. Los grandes *ismos* dejaban un vacío ideológico que al parecer era difícil de superar en el cuadro de concepciones totales o totalizadoras. La izquierda internacional fue profunda y radicalmente sacudida por esta crisis discursiva y por el agotamiento de los modelos de sociedad que habían sido sus

⁴ Para Fernando Claudín (1975) la crisis de la teoría marxista se inicia con la toma del poder por los bolcheviques en la Rusia zarista en 1917 y se torna en una crisis de larga duración bajo la hegemonía del stalinismo en la URSS desde 1924 y el movimiento comunista mundial bajo las condiciones de la institucionalización de un canon doctrinario marxista-leninista. El debate ideológico fue totalmente clausurado.

⁵ Sobre el ocaso del bloque soviético y los sistemas del autodenominado “socialismo real” ver: Eric Hobsbawm, *Age of the Extremes The Short Twentieth Century*, England, 1995, pp. 461-499.

⁶ El término y el debate sobre la postmodernidad fue introducido por el filósofo Jean-François Lyotard en 1979 en su obra: *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*, Paris, Editions de Minuit, 1979. Para una discusión sobre esta problemática véase: Perry Anderson, *Los orígenes de la postmodernidad*, Madrid, Anagrama, 2000.

referentes históricos⁷. La izquierda latinoamericana de fines del siglo XX fue afectada por la crisis de la izquierda internacional y del pensamiento crítico a partir de sus experiencias de lucha. La aceleración de los procesos de globalización perceptibles a partir de la década de los años 90 junto con los llamados procesos de modernización en la mayoría de los países latinoamericanos generaron un nuevo paisaje político, social y cultural. La aplicación de las políticas de ajustes estructurales, las privatizaciones y la reducción del protagonismo del Estado en la economía, en la seguridad social, en el marco del modelo neoliberal fueron parte sustantivo de las estrategias “modernizantes” de las nuevas élites del poder. El capitalismo globalizado generó nuevos antagonismos profundizando las viejas asimetrías entre centro y periferias; al mismo tiempo emergieron muchos puntos de ruptura y de crisis de diferentes índoles. En el ámbito global y latinoamericano surgieron nuevos sujetos políticos, nacionales, sociales y étnicos, que desbordan las viejas formaciones partidarias y sindicales. Frente a estos nuevos escenarios, la Izquierda en sus diferentes expresiones orgánicas y tendenciales ha tenido que tomar posiciones frente al nuevo orden mundial, a la hegemonía global de los EEUU y al neoliberalismo como modelo de reestructuración radical de la economía, la sociedad y al rol del mercado como determinante de esta reestructuración. Los posicionamientos discursivos y sus prácticas, y sus estrategias constituyen el fundamento diferenciador de las izquierdas en América Latina que expresan diferentes opciones y que remiten a la formulación de una nueva tipología. Autores como Jorge G. Castañeda y Teodoro Pestkoff proponen distintas categorizaciones de la Izquierda, pero que participaciones de apreciaciones comunes: Castañeda, Ex Ministro de Relaciones Exteriores de ex Presidente de México, distingue entre tres categorías de izquierdas: una Izquierda *buena, pragmática, moderna y sensata* que acepta y se adapta al nuevo orden mundial y a la hegemonía de los EEUU; otra Izquierda que sería *populista, demagógica, poco modernizada* y por último una *mala* Izquierda que impugna el nuevo orden mundial y que no acepta el paradigma neoliberal ni la Modernidad Norteamericana⁸. Petkoff (2005) propone una clasificación dual, a saber, una Izquierda *moderna, democrática* y portadora de un *reformismo*

⁷ Para una discusión sobre las dimensiones de la crisis teórica y de paradigmas a escala global véase: Göran Therborn, “*After Dialectics Radical Social Theory in a Post-Communist World*”, en *New Left Review*, No. 33, enero-febrero, 2007, pp. 63-114. Para la situación de las teorías sociales críticas en América Latina, después del fin de la Guerra Fría, se recomienda leer el excelente artículo de Atilio A. Borón: *Las Ciencias Sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico*, CLACSO/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Documento en formato pdf, Buenos Aires, 2005.

⁸ Ver: Jorge G. Castañeda: “Latin America’s Left Turn”, *Foreign Affairs*, mayo-junio, 2006: <http://www.foreignaffairs.org/20060501faessay85302/jorge-g-castaneda/latin-america-s-left-turn.html>, tomado el 16 de junio 2007.

avanzado, representada por Ricardo Lagos en Chile, “Lula” Da Silva en Brasil y Kirchner en Argentina y otra Izquierda, *borbónica*, *arcaica* y *voluntarista* que entre otros estaría representaría Hugo Chávez. Otros autores como el sociólogo ecuatoriano Franklin Ramírez Gallegos (2006) critican la propuesta dualista de Petkoff. Para Ramírez Gallego (2006), *la izquierda ha asumido una forma específica en cada país de acuerdo con las herencias institucionales del neoliberalismo, el lugar de los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los movimientos progresistas*.

A nuestro juicio, para definir a la izquierda en América Latina, es necesario analizar los contextos de larga y corta duración en que estas formaciones surgieron, y sus propuestas de reorganización del orden económico, social, político y cultural surgido en marco de los procesos de globalización del sistema capitalista. A partir de estos criterios nos parece que es necesario distinguir entre tres categorías de Izquierda en América Latina en el presente: a) La izquierda tradicional: b) la Izquierda *renovada* y c) la Izquierda nacional-popular. En otro lugar hemos analizado con más detención este tópico (Cancino, 2009, 6.11: 49-52). No obstante, es necesario definir sumariamente las rasgos cardinales de la Izquierda tradicional y de la Izquierda *renovada*, para comprender la reemergencia de los movimientos nacional-populares, que a nuestro juicio, constituyen la nueva izquierda de América Latina.

Definimos como “tradicional” a una Izquierda que continua, sin variaciones sustantivas, la reproducción canónica de un discurso ideológico que tiene sus referentes constitutivos, en la experiencia de la Revolución Rusa de 1917 y en las normativas organizativas (centralismo democrático) dictadas por la III Internacional Comunista disuelta en 1943). Esta es la Izquierda Marxista-leninista que cubre un amplio espectro de tendencias desde los viejos partidos comunistas latinoamericanos, hasta las organizaciones que se reclaman del discurso de Mao-tse-Tung, las organizaciones guerrilleras colombianas y las diferentes expresiones tendenciales de los grupos que invocan el pensamiento de León Trotsky a través de la denominada IV Internacional. Los procesos de desindustrialización impulsados por las dictaduras del Cono Sur que desmantelaron el modelo de sustitución de importaciones han conducido a una reducción o una desaparición de la llamada clase obrera tradicional, que fue para estos partidos, el sujeto histórico de la revolución. En su lugar han surgido nuevas categorías de trabajadores urbanos y rurales, trabajadores por cuenta propia, masas marginales urbanas, movimientos indianistas, movimientos de mujeres y de capas

medias empobrecidas que han creado nuevas demandas y que se antagonizan con el orden neoliberal. Estamos de acuerdo con la afirmación de Petkoff acerca de que *nunca hubo grandes partidos comunistas en América Latina*- pero que en el pasado- *poseían una innegable influencia* (Petkoff, 2005: 118.). La izquierda comunista y marxista-leninista continúa su actividad política en la mayoría de los países de América Latina, aunque su representación parlamentaria es escasa, sigue teniendo una cierta audiencia en sectores juveniles, estudiantiles y un peso significativo en el reducido mundo obrero y sindical en países como Chile. Su estrategia de lucha en contra del orden neoliberal y la globalización convierte a estos segmentos en parte de los nuevos movimientos sociales que luchan por un sistema alternativo al neoliberal.

En la categoría de *Izquierda renovada* incluyo a los partidos y movimientos de origen marxista y marxista-leninista que han experimentado un proceso más o menos profundo de renovación de su discurso ideológico, de su lenguaje y práctica política, de su estrategia y visión de una nueva sociedad y que aceptan con diferentes grados de criticidad el nuevo orden neoliberal y los desafíos de la globalización del sistema capitalista. Se trata de partidos que han alcanzado el gobierno, solos o como parte de coaliciones en las dos últimas décadas: En este grupo se puede incluir al Partido Socialista de Chile y al Partido de los Trabajadores de Brasil, como sus principales representantes. La profundidad de los procesos de “renovación” emprendidos por estos partidos no es de ningún modo homogénea. Ello se explica por sus orígenes diferentes, por los contextos nacionales y culturales, sus experiencias políticas y en los movimientos sociales. Así por ejemplo, el Partido Socialista de Chile, que fue el eje central de La Unidad Popular con Allende, 1970-73, emergió en los 1933 como un partido que articuló diferentes segmentos socialistas en un discurso marxista crítico, matizado con componentes de la ideología latinoamericanista y nacional-popular del movimiento Aprista peruano (Drake, 1978)⁹. Estas connotaciones de su discurso y práctica social le confirieron al PS una amplia convocatoria social más allá de la clase obrera. Desde fines de los años 60 llegaron a ser hegemónicas en el PS las tendencias marxistas leninistas, las cuales se identificaron con la lucha armada. La represión de la dictadura se desató implacablemente contra el PS, que tanto en el interior y en exilio se fragmentó en distintas tendencias y orgánicas diferentes. Las condiciones del exilio fueron sin duda más favorables para una rediscusión del discurso ideológico, para un proceso de autocrítica de la experiencia de la

⁹ APRA (Alianza Revolucionaria Americana) fue un partido movimiento nacional-popular fundado por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torres en 1924 durante su exilio en México.

Unidad Popular, y para buscar un nuevo paradigma político, que permitiese reinsertarse en el nuevo escenario signado por los movimientos antidictatoriales que comenzaron a emerger en Chile a principios de los años 80 y que testimoniaban la reconstrucción de la sociedad civil (Arrate, 2010). El PS participó activamente en las distintas fases de proceso de unificación de la oposición democrática a la dictadura de Pinochet, desde la Alianza Socialista hasta la Concertación Democrática que desde 1990 gobierna Chile: Los ejes de esta coalición son la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido por la Democracia. Bajo estos gobiernos se impulsó un proceso de transición a la democracia, aún inconclusa, en el marco de la Constitución de 1980 heredada de la dictadura y en el marco del modelo económico neoliberal. La política neoliberal que ha informado tanto a los gobiernos dirigidos por la DC y los del Partido Socialista ha posibilitado respetable crecimiento macroeconómico, pero a la vez ha profundizado las grandes diferencias sociales, culturales y étnicas heredadas del Estado oligárquico y reactivadas por la dictadura militar. En este proceso de transición inacabada el Partido Socialista ha desdibujado su perfil de un Partido de Izquierda y cada vez se acerca más al espacio social ocupado por la democracia cristiana y a las posiciones políticas. El discurso neoliberal es el discurso hegemónico de esta élite y de segmentos de la élite socialista en el poder. A pesar de que este partido mantiene su denominación “socialista”, no encontramos en su discurso una propuesta alternativa al orden liberal.

El Partido de los Trabajadores de Brasil (PTB) surgió en los años 60 en el contexto de la lucha contra la dictadura militar como un partido que articuló a sectores radicalizados de la iglesia católica con segmentos marxistas de diferentes procedencias. Bajo el liderazgo carismático de Lula Da Silva el PTB logró una gran implantación en la clase obrera y sectores populares y también en segmento de las capas medias profesionales. En sus documentos fundacionales el partido se define como anticapitalista proponiendo una reorganización socialista de la sociedad¹⁰. Esta agenda y el tono del discurso cambia cuando Lula da Silva el PTB conquistó el gobierno en el 2003. El PTB partido ha cambiado su imagen de partido clasista por la de un partido que desde el gobierno se esfuerza por efectivizar la economía de mercado, el crecimiento económico dentro de los parámetros del neoliberalismo y a la vez mantiene una relación amistosa con la administración de

¹⁰ Ver el documento fundacional del PTB: *Manifesto de Lançamento do PT*, 10 de febrero 1980: http://www.pt.org.br/sitept/index_files/arquivos.php, tomado el 19 de junio, 2007.

Bush¹¹. Fuera de la implementación de programas para reducir la pobreza, no existe hasta ahora ningún intento de promulgar una reforma agraria y otras reformas estructurales que beneficien a las mayorías nacionales y que corrijan la enorme desigualdad de ingresos en el país. En los dos casos mencionados sería muy difícil encontrar los esbozos de un proyecto de cambio de la institucionalidad política, que signifiquen una ruptura de la forma de Estado oligárquico y excluyente de Chile y Brasil, por un Estado que incluya al pueblo en su más amplia definición de los de abajo, de los pobres, de los excluidos por su condición étnica, de los marginados que constituyen la gran mayoría. Podemos concluir que estos dos ejemplos de partidos de la llamada *centro izquierda* que se han renovado drásticamente, rompiendo con el marxismo-leninismo canónico, pero al mismo tiempo han abandonado el discurso social crítico y la solidaridad e identificación con la causa de los pobres, de los perseguidos, de las etnias excluidas, no podrían ser el eje de una nueva izquierda en América Latina.

La Izquierda Nacional Popular

Los movimientos nacional-populares del pasado y del presente han surgido y surgen de contextos políticos signados por una crisis de representación, es decir por un agotamiento del sistema político tradicional que es incapaz de canalizar las demandas insatisfechas de diferentes segmentos populares. En el caso latinoamericano esta crisis se expresa en la crisis y agotamiento de la vieja izquierda marxista-leninista y en el paulatino agotamiento de los partidos de la izquierda *renovada* que han abandonado las viejas banderas de la transformación estructural de las sociedades por la adopción de paradigmas neoliberales que han mejorado los parámetros macroeconómicos pero ensanchando las enormes brechas entre pobres y ricos. Tanto el Partido Socialista de Chile como el Partido de los Trabajadores de Brasil desde su puesto de dirección en los respectivos gobiernos se han creado una imagen de responsabilidad económica y de aceptación tácita del nuevo orden mundial en los organismos internacionales de crédito como el BM y el FMI que han propiciado el modelo neoliberal.

La crisis que ha precedido a la instauración de regimenes nacional-populares en Venezuela con Hugo Chávez, en Bolivia con Evo Morales y últimamente con Rafael Correa en Ecuador es también la crisis de los partidos políticos tradicionales, de la vieja y de la

¹¹ El cambio radical del discurso del PTB, se puede constatar en el discurso del Presidente *Lula da Silva: Compromisso com a Mudança*, pronunciado el 28 de octubre 2002: http://www.pt.org.br/sitept/index_files/arquivos.php, tomado el 29 de junio 2007.

nueva derecha neoliberal. Esta crisis integral es también una crisis del Estado Nacional. Utilizando la expresión acuñada por Antonio Gramsci podemos decir que ésta ha sido una *crisis orgánica* en el sentido gramsciano: La elite dirigente ha perdido la hegemonía ideológica, cultural y política en la sociedad y esto implica que ésta no está en condiciones de crear consensos¹². En los tres casos mencionados, antes de la instauración de los movimientos nacional-populares de Venezuela, Ecuador y Bolivia en el poder, preexistía una crisis orgánica y de gobernabilidad¹³.

En los tres casos mencionados de Venezuela, Ecuador y Bolivia, se implementaron reformas neoliberales desde 1980, las llamadas políticas de ajustes estructurales. Estas políticas que fueron dictadas por los organismos de crédito internacional conllevaron la privatización de las empresas públicas, la reducción del gasto público, los despidos masivos de empleados públicos e incrementaron las tasas de extrema pobreza: La sociedad civil se levantó en contra de este modelo y se enfrentó con las élites del poder. Los sucesivos relevos en el Estado dentro de la misma élite no solucionaron la crisis integral y sólo contribuyeron a generalizar un sentimiento de desesperanza y de distancia de la clase política. Los movimientos de protesta social y étnica fueron incrementando el nivel de sus movilizaciones¹⁴.

¹² Es decir, que ya no es dirigente sino únicamente dominante, detentadora de una fuerza coercitiva pura. La crisis orgánica de una clase o grupo social sobreviene en la medida que ésta ha desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones sociales, pero, gracias a la sociedad política y a sus formas de coerción, la clase dominante mantiene artificialmente su dominación e impide que la remplace el nuevo grupo de tendencia dominante; la crisis orgánica consiste en que lo viejo no muere y lo nuevo no puede todavía nacer. Ver: Antonio Gramsci: Selección from Prison Notebook, Lawrence and Wishart, London, 1978, pp. 206-239.

¹³ El concepto de *Gobernabilidad* es un concepto polisémico. Para algunos alude al buen gobierno que administra racionalmente las entradas fiscales y que cumple con sus compromisos financieros internacionales. En una acepción más comprensiva se habla hoy día de *Gobernabilidad* democrática como la capacidad del Gobierno de ser receptivo a las demandas de la sociedad civil y establecer una dialéctica de diálogo y de intercambio entre Estado y la Sociedad civil: Ver al respecto: Daniel Filmus: Acerca del concepto de gobernabilidad. Las perspectivas alternativas. En *Revista Aportes Andinos*, No. 13: <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs13/daniel%20filmus.pdf>.

¹⁴ Las protestas étnicas en la forma de grandes movilizaciones populares que se articularon con demandas sociales y políticas se prolongaron en un largo periodo que abarca fines del siglo XX hasta poco antes de llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia en el 2007. Ver: Silvia Rivera Cusicanqui: Que el pasado sea futuro depende de lo que hagamos en el presente: enseñanza de la insurgencia étnica en Bolivia. En Jesús Espansandí López/ Pablo Iglesias Turrión (eds): *Bolivia en Movimiento. Acción colectiva y poder político*. El Viejo Topo, España, 2007, pp. 101-128.

La acumulación de demandas y reivindicaciones provenientes de diferentes fragmentos de la sociedad civil crearon las condiciones para lo que Laclau denomina el *quiebre populista*; – es decir – una dicotomización del espacio social, es decir, en que los actores se ven a sí mismos como partícipes de uno u otro de los campos enfrentados. En esta situación surge la ruptura populista (Laclau, 2005: 55-56). En este proceso emerge la actividad discursiva y de un líder y de un movimiento que articula estas demandas en un proyecto común que cristaliza en símbolos, consignas e ideas movilizadoras que construyeron discursivamente al pueblo como sujeto histórico colectivo (Laclau, 2006: 117). Este discurso le otorga una identidad a un amplio movimiento social que articula a los diferentes segmentos heterogéneos de los de abajo, de los preteridos por siglos, los oprimidos que constituyen el “pueblo”¹⁵. Este fue el caso de Hugo Chávez encabezando el Movimiento Quinta República que conquista el poder con mayoría absoluta en Venezuela en 1998. En el caso venezolano era perceptible que *la transición hacia una sociedad más justa requería el desplazamiento de la élite, para lo cual era necesario construir un nuevo actor colectivo-cuyo símbolo es el Bolivarianismo y cuyo líder emergente es Hugo Chávez a través de una ruptura populista* (Laclau, 2005: 56). En Bolivia el Movimiento Hacia el Socialismo (MAS) con su líder Evo Morales, accede a la Presidencia de la República en enero de 2006. En Ecuador un movimiento similar a los anteriores, surgido del agotamiento del orden político institucional, le permite a Rafael Correa conquistar la Presidencia del Ecuador en el 2006, con el apoyo de los Movimientos *Nuevo País*, *Poder Ciudadano* y el movimiento Indígena Pachakuti. La articulación del “pueblo” como sujeto implica que el otro polo del antagonismo construye su identidad como antipueblo. El antagonismo entre el polo popular y el polo antipopular y la lucha por la hegemonía dependerán siempre de las condiciones políticas concretas y de las formas organizativas que estas asuman y de las capacidad de sus discursos para articular las demandas parciales para convertirlas en una demanda general de la sociedad. Esta dinámica discursiva y movimientista puede conducir a un cambio radical del sistema de dominación. En los movimientos nacional-populares del pasado y los del presente, es indudable el rol que ejercen los líderes populares carismáticos que interpelan en sus discursos al movimiento popular y que a su vez son interpelados por estos movimientos para seguir avanzando sin claudicar. En esta relación la personalidad del líder puede ser decisiva. Una personalidad autoritaria se inclinará a dictar los pasos a seguir sin motivar la construcción de formas de

¹⁵ Ver: Carlos M. Vila: La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. En *Nueva Sociedad*, Nr. 197, mayo-junio, 2005, pp. 84-99.

democracia radical desde la base. Un componente consustancial de los movimientos nacional-populares es el protagonismo de líderes carismáticos cuyo discurso interpela a los sectores populares y contribuyen a transformarlos en un actor político con una identidad colectiva¹⁶. La gravitación excesiva del líder carismático y la ausencia de un movimiento social organizado puede conducir a regímenes personalista y autoritarios de uno u otro signo ideológico. En estas situaciones el pueblo se ve obligado a dimitir su rol y sus movilizaciones autónomas ante el Líder o Caudillo carismático que pasa a encarnar el Estado el poder absoluto. Este riesgo se encuentra, sin duda, en todos los movimientos populares y revolucionarios.

La construcción discursiva del pueblo como sujeto histórico y su plasmación en una acción colectiva de recrear las instituciones políticas y del Estado para refundarlo están profundamente vinculadas a la reconstrucción simbólica y historiográfica de la nación desde la perspectiva y desde el lugar del pueblo y de su existencia social y étnica-nacional. Ello significa recuperar la memoria histórica de sus luchas pasadas no registradas por los libros de texto, recuperar a los héroes populares olvidados y en definitiva reconstruir las identidades nacionales, étnicas y sociales. Todos estos movimientos, en mayor o menor grado, toman distancias de los drásticos procesos de modernización capitalista impulsada a través de las reformas neoliberales desde los años 1980 que han hecho mas profundas las diferencias sociales y que han debilitado las formas tradicionales de solidaridad social. El discurso nacionalista que es un componente sustantivo de los movimientos nacional-populares, está articulado a un proyecto de reconstrucción del Estado en sus ejes identitarios. Del Estado Nacional, criollo oligárquico, blanco y monocultural al Estado Nacional popular multiétnico y multicultural.

Hacia una Izquierda Nacional-popular

En esta última categoría agrupamos a los partidos y movimientos populares que han emergido en un contexto de crisis acumulada del sistema político en Venezuela, Bolivia y Ecuador. El pueblo, los de abajo, los que hambre y sed de justicia han ingresado al escenario de la historia a través de elecciones democráticas. Los gobiernos nacional-populares

¹⁶ Véase al respecto el interesante artículo de Diana Rabi: El liderazgo carismático de los movimientos populares y revolucionarios. En Cuadernos del CENDES, No. 23, Caracas, Universidad Central de Venezuela, mayo-agosto, 2006, pp. 59-72.

encabezados por los Presidentes Hugo Chávez (Venezuela), Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa rechazan el paradigma neoliberal del Consenso de Washington y propician un rol más dinámico del Estado en la economía, en la implementación de políticas sociales y educacionales que favorezcan a las grandes mayorías nacionales. Ellos propician la construcción de una nueva institucionalidad, de una refundación republicana que lleve consigo la creación de formas de poder popular y ciudadano¹⁷. Reclaman un respecto por la soberanía nacional y el derecho a la autodeterminación, principio tantas veces conculcado y atropellado por los EEUU en América Latina y el Caribe. Los movimientos nacional-populares en Ecuador y Bolivia reclaman el respecto por sus culturas ancestrales y por el derecho a la diferencia contra el proceso de estandarización cultural y civilizatorio del proceso de globalización capitalista. No dan la bienvenida a la Modernidad y las Modernizaciones en la medida que estos procesos signifiquen trasplantar los paradigmas occidentales como la única forma de Modernidad y de modernizaciones válidas. Los movimientos indianistas que tienen una influencia significativa en los movimientos nacional-populares de Bolivia han formulado críticas sustanciales a los conceptos de Modernidad y modernización que las élites latinoamericanas han establecido desde arriba excluyendo a los pueblos indígenas¹⁸. No hemos encontrado consideraciones críticas similares en los discursos de las izquierdas renovadas con respecto a estos tópicos tan fundamentales en el debate para construir una nueva izquierda en América Latina.

Los discursos de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, tienen componentes comunes que les confieren una identidad de discursos nacional-populares: El pueblo es el eje central que articula sus discursos. El pueblo de Chávez y de Correa son los pobres, los excluidos del sistema oligárquico, las etnias oprimidas. El núcleo central del pueblo-sujeto de Evo Morales son los pueblos indígenas de Bolivia oprimidos durante la colonia hispánica, excluidos y marginalizados del Estado Nacional, desde la independencia de España: Como lo expresó Evo Morales en su discurso de asunción del mando el 22 de enero del 2006:

Los pueblos indígenas -que son mayoría de la población boliviana-, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymarás, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos,

¹⁷ Ver: Steve Ellner, "La estrategia "desde arriba" y "desde abajo" del movimiento de Hugo Chávez", en *Cuadernos del CENDES*, No. 62, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, mayo-agosto, 2006, pp. 73-93.

¹⁸ Ver nuestro: "Indianismo, modernidad y globalización", *Sociedad y discurso*, No. 8, Aalborg Universitet, otoño 2005: www.discurso.aau.dk

históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales¹⁹.

Estos tres movimientos intentan construir un nuevo bloque histórico que reemplace al Estado Nacional de las élites blancas o blanqueadas que han gobernado estos países durante toda su historia postcolonial. Esta izquierda nacional popular encausa una rebelión contra las élites del poder, el anti-pueblo, y las injustas estructuras sociales, políticas, culturas y económicas heredadas de la época oligárquica y reforzadas por las reestructuraciones neoliberales.

Conclusiones

A partir de nuestro análisis nos parece que la Nueva Izquierda o izquierda latinoamericana en tiempos de globalización está representada por los movimientos nacional-populares que han surgido de una ruptura populista, que critican al orden nacional y global establecido, que no se someten a las exigencias de los poderes globales hegemónicos y que tienen un proyecto de cambio social. Esta Nueva Izquierda ha construido al pueblo como sujeto histórico y ha llegado al poder con una gran mayoría electoral. Cuenta con una inmensa convocatoria social y capacidad de movilización de amplios segmentos populares y étnicos. Su carácter rupturista y radical explica las reacciones internas y la luz roja de los EEUU. Sin embargo, nosotros no le conferimos a esta *Nueva Izquierda* una carta blanca ni tampoco creemos que todo populismo representa el *bien*. El populismo es el eje de la política y de la constitución del pueblo como sujeto histórico. Esta constitución puede articularse a un discurso de derecha o de izquierda. En los casos mencionados en este trabajo, podemos reconocer que la articulación del discurso popular ha sido con un discurso de izquierda nacional-popular. No podemos saber cuál será el resultado de las luchas hegemónicas y contra-hegemónicas que se libran en Venezuela, Ecuador y Bolivia. Tampoco podemos prever aún como se desarrollarán las relaciones dialogales entre los líderes carismáticos de estos movimientos y los distintos segmentos del pueblo. Está por verse que rumbo tomarán los

¹⁹ El discurso de asunción del mando de Evo Morales: <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/reconquista-popular/2006-January/036715.html>; ver: Fernando Mayorga, “El gobierno de Evo Morales: entre el nacionalismo e indigenismo”, *Nueva Sociedad*, No. 206, noviembre-diciembre, 2006, pp.4-13.

proyectos de crear nuevas institucionalidades, de refundar las repúblicas y de crear un Nuevo Estado. En los casos mencionados se pueden registrar esfuerzos para crear formas de democracias radicales que combinen lo mejor de la democracia liberal con expresiones institucionalizadas de un poder popular o ciudadano independiente del Estado. A pesar de nuestras reservas críticas, vemos en la dinámica de los movimientos nacional-populares una esperanza y una preanuncio de una sociedad mejor para los pobres y oprimidos de América Latina. Estos movimientos sociales que asumen las connotaciones nacionales y populares testimonian que la Nación en América Latina será siempre una tarea incumplida y pendiente si ella no se articula con lo popular y lo nacional que encarnan las grandes mayorías populares y étnicas excluidas del Estado y la Nación *criolla* fundada en la segunda mitad del siglo XIX.

Recebido em outubro/2011;

Aprovado em janeiro/2012

Bibliografía

ANDERSON, P. 2000 *Los orígenes de la postmodernidad*. Madrid: Anagrama.

ARRATE, J. 2007. *Textos de la renovación socialista. El socialismo chileno rescate y renovación*, Archivos Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl>, tomado el 19 de junio 2007.

BORÓN, A. A.2005. *Las Ciencias Sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico*, / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Documento Buenos Aires: CLACSO.

CANCINO, H. 1984. *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista*. Odense, Dinamarca: Odense University Press.

_____. 1998. Nation og national identitet i det post-koloniale samfund i Latinamerika. En *Den Jyske Historiker*. Aarhus, Dinamarca: Historisk Institut, AU. 81: 9-20.

_____. 2005. Indianismo, modernidad y globalización. *Sociedad y discurso*. Aalborg Universitet.: www.discurso.aau.dk. 4-5, 1-12.

_____. 2007. La Izquierda Latinoamericana en tiempos de globalización. En *Sociedad y Discurso*. 6.11: 49-52.

CARDOSO ENRIQUE, F. y E.Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.

CASTAÑEDA, J. G. 2006. Latin America's Left Turn, *Foreign Affairs*, mayo-junio, 2006: <http://www.foreignaffairs.org/20060501faessay85302/jorge-g-castaneda/latin-america-s-left-turn.html>, tomado el 16 de junio 2007.

CLAUDIN, F. 1975. *The Communist Movement from Komintern to Cominform*.

Di Tella, T. 1974. *Clases sociales y estructuras políticas*. Buenos Aires: Paidós.

DANIEL FILMUS: Acerca del concepto de gobernabilidad. Las perspectivas alternativas. En *Revista Aportes Andinos*, No. 13: <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs13/daniel%20filmus.pdf>. Tomado el 27 de octubre 2007.

DRAKE, P. 1978. *Socialism and Populism in Chile*. Illinois: University of Illinois Press.

ELLNER, S. 2006. La estrategia “desde arriba” y “desde abajo” del movimiento de Hugo Chávez”. *Cuadernos del CENDES*. Universidad Central de Venezuela: 62: 73-93.

GALLEGO, Franklin Ramírez. 2006. “Mucho más de dos izquierdas”, *Nueva Sociedad*, No. 205, septiembre-octubre, 2006, pp. 30-44.

GERMANI, G. 1962. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de*. 1962.

GRAMSCI, A. 1978. *Selección from Prison Notebook*. London: Lawrence and Wishart.

GRACIARENA, J. 1967. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

GRACIARENA, J. y FRANCO, R. 1981. *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas

HALPERING-DONGHI, J. 1972. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

HOBBSBAWM, E. 1995. *Age of the Extremes The Short Twentieth Century*. London: Michael Joseph.

KAPLÁN, M. 1976: *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

LACLAU, E. 1977. Toward a Theory of Populism. En E. Laclau. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: NLB: 143-198.

_____. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso

_____. 2006 La deriva populista y la centro izquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*. 205: 56-61.

_____. 2006. Consideraciones sobre el populismo latinoamericano. Cuadernos del CENDES. Universidad Central de Venezuela. 23-062: pp. 115-120

LYOTARD, J. F. 1979. *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir* Paris: Editions de Minuit. .

MAYORGA, F. 2006. El gobierno de Evo Morales: entre el nacionalismo e indigenismo. *Nueva Sociedad*: 206, 4-13.

MIRES, F. 1978. *Cuba la Revolución no es una isla*. Medellín, Colombia: Ediciones Hombre Nuevo.

MORALES, _____ E.<http://lists.econ.utah.edu/pipermail/reconquista-popular/2006-January/036715.html>, tomado el 9 de octubre 2007.

PETKOFF, T. 2005. Las dos izquierdas. *Nueva Sociedad*. 197: 1114-128.

RABI, D. 2006. El liderazgo carismático de los movimientos populares y revolucionarios. *Cuadernos del CENDES*, No. 23, Universidad Central de Venezuela. 23: 59-72.

CUSICANQUI, S. 2007. Que el pasado sea futuro depende de lo que hagamos en el presente: enseñanza de la insurgencia étnica en Bolivia. En J. Espansandí López/ P. Iglesias Turrión (eds): *Bolivia en Movimiento. Acción colectiva y poder político.*, España: El Viejo Topo. 101-128.

RAMOS, J.A. 1968. *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.

TORRES RIVAS, E. 1981. *La nación. Problemas teóricos e históricos*. En Norbert Lechner (ed.): *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI Editores. 87-132.

THERBORN, G. 2007. After Dialectics Radical Social Theory in a Post-Communist World. En *New Left Review*. 33: 63-11.

VILA, C. M, 2005. La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Nueva Sociedad*. 197: 84-99.

VÁZQUEZ, F. 2004. *Política en América Latina: debate contemporáneo sobre el fantasma del populismo*. México: Centro Latinoamericano de la Globalidad, Pdf documento: 1-30. En Norbert Lechner (ed.). *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.